



XIII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

"El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al Padre que me ha enviado". Mt 10,40

En el Evangelio de esta semana, escuchamos las palabras finales del gran discurso misionero de Jesús. Instruye a los apóstoles sobre los sacrificios que implica ser misioneros y profetas, las prioridades que hay que abrazar y la abnegación que es imitación de la entrega total que Jesús hace por el mundo. En nuestra segunda lectura de Romanos, San Pablo, el gran apóstol misionero, nos dice: *"Nosotros, que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte... para que también nosotros resucitemos y vivamos en una vida nueva"*.

Los discípulos misioneros a lo largo de la historia han recibido la sabiduría de esta dura realidad no como sufrimiento sino como dulzura de saber que siguen a Jesús y su misericordia. La palabra "mártir" deriva originalmente de la *"palabra griega martus que significa un testigo que da testimonio de un hecho del que tiene conocimiento por observación personal"*. Como se describe en el catecismo párrafo 2473: *"Martirio ...significa dar testimonio de la fe hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo muerto y resucitado, al que está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana"*.

El segundo párrafo tiene mucho que decir sobre quienes reciben la buena nueva de los misioneros encargados de anunciarla. La Iglesia siempre ha tenido en gran estima a sus misioneros. Hay algo intrínsecamente noble en una vida dedicada por entero a predicar la buena nueva allí donde no se ha oído antes. Estas personas merecen toda nuestra hospitalidad.

Pero la misma nobleza se extiende también a nosotros. El bautismo que hemos recibido es en sí mismo un *"gran envío"*. *Co-misión* significa unir nuestra vida a la misión de Cristo y de su Iglesia, de tal manera que nuestra fe nos convierta en un espectáculo bienvenido al hacer brillar la Luz de Cristo en nuestra comunidad.

Esta semana reflexionemos sobre el versículo final, muy querido entre los cristianos devotos. Reflexiona sobre la dignidad y las profundas implicaciones incluso del más pequeño acto de amor generoso:

"El que dé a beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría os aseguro que no perderá su recompensa".

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

El Evangelio del Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que salve su vida la perderá y el que la pierda por mí, la salvará.

Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa".

Te alabamos, Cristo Señor.